

Relatos autobiográficos y otras formas del Yo.
Carolina Alzate y Carmen Elisa Acosta (Comp.).
Siglo del Hombre Editores, Universidad de Los Andes.
Bogotá, 2010

Recibido: 1 enero de 2011. Aprobado: 8 de marzo 2011 (Eds.)

Este libro reúne los trabajos presentados en el Simposio Internacional “Relatos Autobiográficos y otras formas del Yo” que se llevó a cabo en la Universidad de los Andes, Bogotá, en el 2008. En este simposio se reunieron estudiosos de distintas disciplinas (literatos, historiadores, antropólogas, filósofas, sicólogas, entre otros) y se presentaron trabajos que giran alrededor de la escritura autobiográfica trazando un muy interesante recorrido por subjetividades de los siglos XVIII, XIX, XX y XXI; mujeres, hombres, escritores, escritoras, viajeros, monjas, líderes de Colombia y América Latina, en su mayoría. Este panorama muestra la riqueza y heterogeneidad de este campo de estudio que desafía fronteras disciplinares, géneros de escritura, nociones como “subjetividad”, “yo”, “historia”, y “ficción”, entre muchas otras. El trabajo compilado por Carolina Alzate y Carmen Elisa Acosta muestra cómo los estudios autobiográficos además de ser un campo de estudio en sí, son un campo que obliga a disciplinas como la historia, los estudios literarios y la antropología a redefinirse ellas mismas, a repensar sus fronteras y recrear sus métodos de análisis y presupuestos conceptuales.

El libro lo abre el artículo “Autobiografía y crisis de la memoria” de Ángel Loureiro quien se aparta tanto de la teoría que ha leído la autobiografía como historia, como de la teoría de la autobiografía de los años 60s y 70s que hace énfasis en la relación texto-sujeto e inclusive, de la teoría de los años 80 que considera la autobiografía como un ejercicio performativo en el que el yo se construye en la escritura, pero sigue centrada en el yo. Propone Loureiro, un camino de estudios de textos autobiográficos que no se centre en el yo, sino que parta del pensamiento de Emmanuel Levinas, filósofo de la alteridad que postula que nuestra identidad se funda en relación con el Otro que nos antecede.

La segunda parte del libro comienza con el trabajo “Exposición, ilustración y experiencia del mundo emocional” de la antropóloga Zandra Pedraza quien estudia “Los mil cuentos y un cuentos de Cromos”, publicados en la revista semanal Cromos desde 1916 hasta finales de la década de los años 20. Analiza estos textos como artefactos culturales que exponen y posibilitan otras subjetividades al dar mayor reconocimiento al mundo afectivo y a los sentimientos, fracturando el modelo de la identidad señorial y permitiendo que aflore un sujeto emocional que comienza a manifestarse en la literatura popular, la prensa y la publicidad de entonces. Revisa no sólo el surgimiento de otras subjetividades no coloniales, sino también, el papel de la literatura popular en la conformación del yo moderno de la sociedad colombiana del xx, especialmente el yo de las mujeres.

El trabajo de Betty Osorio “Cacicacas del siglo xxi. Historias de vida de mujeres nasa” es un precioso ejemplo que hace presente subjetividades otras: las de mujeres usualmente por fuera del canon como Alicia Chocué y Susana Piñacue. A través de estas historias Osorio muestra las complejidades de vivir en la frontera entre dos culturas, de ser bilingüe, de ser mujeres y líderes; muestra también los cambios en los papeles públicos que las mujeres nasa han asumido, líderes políticas que como dice Osorio: “proponen alternativas de la tradición nativa con estructuras modernas puestas al servicio de su comunidad” (28).

El trabajo de la filósofa Margarita Ruiz y la terapeuta Marisol Leal, “El relato autobiográfico como apertura a la reinterpretación” es un texto autobiográfico tejido a dos voces, para dar cuenta de un trabajo profesional que ha usado el relato autobiográfico para reconstruir sentido en un país en guerra y resignificar experiencias.

La tercera parte del libro recoge estudios sobre textos de tres viajeros del siglo xix: Felipe Pérez, Tanco Armero y Soledad Acosta. Los tres trabajos exploran la construcción del yo americano en una época cruzada por el romanticismo y por los proyectos nacionales, en medio del puente América-Europa. Es interesante la lectura un tanto postcolonial de la obra de Pérez que lleva a cabo Acosta en el artículo “Felipe Pérez y la nostalgia del viajero”, al señalar como el viajero colombiano letrado, que como la mayoría de su los de su época buscaba la civilización y la ilustración en Europa, en todo caso en ciertos momentos desotrofica a América y reconoce las similitudes entre Colombia y Europa.

Jacinto Fombona en su artículo “Trasvestismos Tanco Armero en China y Palestina” estudia la obra de ese otro expatriado a París cuando la primera revolución liberal (1861) quien viaja luego a China como agente comercial para una empresa colonial: traer chinos a trabajar en plantaciones de Cuba. A pesar de que su mirada, como la de Pérez y la mayoría de letrados criollos, presenta a los indígenas americanos y a los chinos como otros, Fombona señala como sus escritos están en transición entre el positivismo y el romanticismo.

Carolina Alzate en su artículo “Autobiografía y géneros autobiográficos: Soledad Acosta de Samper”, desentraña las formas en las que la escritora colombiana articula su yo teniendo en cuenta el impacto de estos textos en la construcción del yo femenino en el proyecto nacional. En este artículo Alzate estudia los primeros textos de Acosta publicados periódicamente en la *Biblioteca de Señoritas* bajo el título “Revista Parisiense” y evidencia en ellos la tensión permanente entre el rol asignado tradicionalmente a la mujer en América que Acosta por un lado intenta respetar, pero a la vez rompe al escribir y estar en el ámbito público como reportera. En “Una holandesa en América” Alzate muestra como esta novela propone subjetividades femeninas que localizadas en su contexto y por tanto conscientes de las reglas asignadas a ellas en él, participen activamente.

La cuarta parte del libro es un recorrido histórico por subjetividades femeninas que va de las monjas del siglo xviii, pasa por Soledad Acosta y termina en las subjetividades de mujeres colombianas del siglo xx.

En el artículo “Voces autobiográficas en las biografías del siglo xviii”, el historiador Jaime Borja estudia las vidas ejemplares que sobre Francisca del Niño Jesús, Gertrudis de Santa Inés y Juana de San Esteban escribieron Pedro Calvo de la Riba, Pedro Pablo de Villamor y Martín Palacios. Borja señala que al analizar estos textos es posible concluir que esas historias eran de “criollos recuperando lo criollo para historiar su propia cultura y representar unos valores propios a su sociedad”(172) y permiten percibir, en el contexto barroco, una conciencia criolla que “contraviene las tendencias absolutistas y contrarreformadas de controlar cualquier tipo de producción”(172).

En “Autobiografía intelectual de Soledad Acosta”, María Victoria González trabaja un texto inédito de la escritora del xix, “Apuntes Importantes”. Al revisar este material pone en evidencia como varios textos escritos por

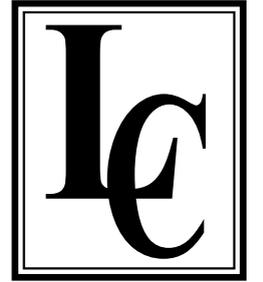
ella son publicados no sólo bajo seudónimos sino bajo el nombre de su esposo José María Samper como parece ser el caso de “La Confederación Granadina y su población” y la novela “Martín Montealegre”. Esto abre espacios interesantes para el estudio del sistema literario colombiano y para la reflexión sobre la noción de autor en esa época, además de dar luces sobre los roles genéricos y las estrategias de resistencia a esos roles a través de la escritura.

El último artículo de esta parte es el de la historiadora Susy Bermúdez. En un bello tejido de autorías escribe la historia de su madre Elba María Quintana con la ayuda de su hija Camila Mendoza. Se hibridan en este trabajo el tono académico de quien hace historia, con el subjetivo de quien la vive y la testimonia. A través de esa historia muestra el cambio del rol de la mujer en la Colombia del siglo xx. Este trabajo no solo analiza un texto autobiográfico, sino que como el de Betty Osorio, lo construye, haciendo además historia. Es otro rico ejemplo de las hibridaciones y pliegues del campo de los estudios autobiográficos.

El libro lo cierra el texto de Margara Rusotto quien destaca la porosidad e hibridez del campo de estudios autobiográficos, situándolos en el espacio latinoamericano. Además subraya la importancia de la democratización de la escritura autobiográfica que es usada tanto por hombres como por mujeres, académicos, líderes populares como bien ejemplifican los artículos acá presentados.

No me queda más que darle la bienvenida a este trabajo que considero valioso por la excelente selección de textos que al ser hecha teniendo en cuenta la pluralidad de disciplinas, aproximaciones e intereses, permite una mirada al campo autobiográfico que le hace justicia a su carácter vivo, heterogéneo, dinámico, poroso, transdisciplinar, localizándolo en América Latina, lo que lo hace aun más plegado.

Liliana Ramírez
Departamento de Literatura
Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá



Sección bibliográfica Literature periodicals